

# El Ejército de los Estados Unidos y el Congreso: Conceptos Vertidos Por el Jefe

**General Dennis J. Reimer, Jefe de Estado Mayor del Ejército de EE.UU.**

EN EL VERANO de 1940, el Jefe de Estado Mayor del Ejército (CSA), el general George C. Marshall encaraba uno de los retos más formidables en su largo servicio militar. En los dos últimos años anteriores, Adolfo Hitler y su Ejército se habían anexado Austria y el territorio de los Sudetes. Su Ejército había invadido a Polonia y acabado con la Resistencia. A principios de la primavera de ese mismo año, la *Wehrmacht* había ocupado a Francia, mientras que Inglaterra se perfilaba como el próximo país que sería ocupado.

En los EE. UU., Marshall se enfrentaba a una tarea formidable. Necesitaba comenzar el enorme trabajo de organizar un ejército para combatir en la guerra que de seguro se avecinaba. El Ejército de los EE. UU. era lastimosamente pequeño y necesitaría una gran infusión de recursos humanos. Esto equivalía al reclutamiento. Sin embargo, el pueblo de los EE. UU., aún recordaba los destrozos de la Primera Guerra Mundial y todavía padecía las angustias de la Gran Depresión, por tanto, se mantenía aislado y sin deseos de entrar a otra guerra europea. En el Congreso, que habría de aprobar la legislación del reclutamiento, se reflejaban esos sentimientos. Si bien el Presidente Franklin D. Roosevelt ya sabía que el país no podría mantenerse al margen de la guerra, también encabezaba una campaña política en la que anhelaba obtener la reelección, de manera que procuraba no adelantar los hechos, por lo menos, delante de su pueblo, porque podía perder la reelec-

ción y cualquier oportunidad de preparar a su país militarmente. Mientras el presidente hacía esfuerzos denodados por encontrar un término medio entre las necesidades militares y las realidades políticas, comenzó a depender más y más de su Jefe de Estado Mayor, el general Marshall.

Afortunadamente, Marshall había comenzado su período de servicio como Jefe de Estado Mayor con credenciales impecables. Cuando era joven oficial, presenció el combate en las Filipinas. Como oficial, George C. Marshall desempeñó un brillante papel cuando estuvo bajo las órdenes del general John J. Pershing, en la Primera Guerra Mundial, ya que fue Marshall el autor principal del traslado del complejo del Primer Ejército de Saint Mihiel al Meuse-Argonne, marcha que se efectuó bajo la supervisión de Marshall y que se llevó a cabo en forma intachable y oportuna para lanzar la ofensiva final de la guerra. Entre los antidotos de las guerras, Marshall adquirió una reputación dentro del Ejército como un soldado de soldados, incluso durante su servicio como subcomandante de la Escuela de Infantería en el Fuerte Benning, Georgia, en donde Marshall estampó su sello en los futuros comandantes de la Segunda Guerra Mundial. Cuando Roosevelt lo escogió por encima de otros oficiales de alta jerarquía, indudablemente que fue una decisión muy sabia.

No obstante, cuando Marshall comenzó a tratar con el Congreso, sus esfuerzos fueron en vano. Los legisladores aislacionistas aún querían hacer recortes en las fuerzas militares. Marshall sabía que no lograría avanzar si presionara en

exceso a los obsecados congresistas. De manera que presentó su caso referente a preparativos, con el argumento de que era preferible alistar a las tropas en forma lenta y constante en lugar de tener que movilizarlas más tarde, en forma masiva y rápida. A medida que Marshall hacía esto, adquirió una reputación como soldado profesional dedicado al cumplimiento de su tarea. Sin hacer alardes de ninguna naturaleza, llegó a conocer a cada miembro del Congreso con quienes cultivó magníficas relaciones que se basaron en la confianza y el respeto mutuos. Los congresistas y senadores se dieron cuenta que cuando Marshall conversaba, lo hacía sin rodeos. Muy pronto se le conoció por toda la capital del país como un hombre competente y de absoluta integridad.

En el verano de 1940, cuando dos congresistas introdujeron una ley de servicio selectivo, Marshall aprovechó el momento. La expansión Nazi en Europa le permitió juzgar correctamente que la mentalidad estadounidense pasaba por un cambio. Ciudadanos privados y muy destacados comenzaron a instar al Congreso a preparar al país para la guerra y a pasar una ley que estableciera el reclutamiento. Marshall inició una campaña para informar al Congreso sobre los peligros que afrontaba la nación, el riesgo de no estar preparados y la necesidad de adoptar medidas para una solución inmediata—una decisión que llevara a dotar al Ejército de hombres y de equipo.

En vista de que Marshall se había tomado el tiempo para cultivar relaciones con el Congreso de los EE. UU., y ya que sus instintos políticos le aconsejaban correctamente de que el momento era el más oportuno, Marshall logró su objetivo. El Congreso aprobó la Ley de Servicio Selectivo, acción que allanó el camino para organizar al Ejército para la Segunda Guerra Mundial. Durante cinco años, el Ejército creció hasta llegar a tener en sus filas a ocho millones de hombres y mujeres y desempeñó un papel fundamental en derrotar la agresión del Eje alrededor del mundo. Sin el monumental trabajo de Marshall — y la acción del Congreso— el Ejército hubiera tenido un comienzo mucho más lento y su entrada al combate de consecuencias más dolorosas; asimismo, el camino hacia el triunfo hubiera resultado más largo, si es que el triunfo llegara.

¿Cuáles son las lecciones que nosotros, los que profesamos el arte castrense podemos aprender de Marshall? La primera es la de que la credibilidad personal es la moneda con que debemos negociar con el Congreso, tal como ocurre con el Ejército. Marshall llegó a Washington con credenciales de guerrero impecables. Era todo lo que podía esperarse de un gran soldado. Su porte y su manera de conducirse eran propias de un soldado. En la Primera Guerra Mundial y durante los años en el que Ejército no había combatido y se le hacían recortes, había prestado servicios distinguidos a la Patria.

A su porte de soldado, Marshall añadió su consagración a los valores que ahora nosotros, en el Ejército, también hemos adoptado. Marshall trató a los miembros del Congreso y al personal que rodeaba a los congresistas con

el mayor respeto. Muchos soldados tenían la tendencia de despreciar a los políticos — Marshall no fue uno de ellos. A la inversa, siempre los distinguió con un trato respetuoso y profesional, y él, a su vez, recibió igual trato. Además, Marshall sentía un profundo respeto por el Congreso como una institución. Sabía que el Congreso tenía una participación auténtica en la seguridad nacional, y que tomaba muy en serio sus prerrogativas constitucionales; y que él tenía la responsabilidad de ayudarlos a desempeñar esas funciones.

Aún más importante en su trato diario con el Congreso figuraba la integridad personal de Marshall. Callado y reservado, Marshall no era de esos que se desenvolvía con soltura entre las multitudes. No obstante, su prestigio por su límpida honradez le valió adquirir una sólida reputación entre los miembros del Congreso. Los congresistas sabían que podían depender de lo que les dijera Marshall, aún cuando lo que tenía que decirles no les fuera agradable. Cuando les dijo que el país estaba en peligro, los congresistas decidieron hacer frente a la situación y votaron afirmativamente para pasar la ley de reclutamiento.

El Congreso estaba en ese entonces, como lo está hoy, dispuesto a fortalecer las defensas de nuestro país, pero para ello necesita información precisa. Pero, en nuestra historia, 1940, era una época distinta; la supervisión ejercida por el Congreso sobre los militares fue menor que la demostrada en la Segunda Guerra Mundial. Durante la Guerra Fría, y especialmente en Vietnam, el Congreso continuó más y más implicado en los pormenores que abarcaban a casi todos los aspectos de los militares. A la vez, su necesidad de información respecto al Ejército ha aumentado con creces. Como resultado, el suministro de información pertinente al Ejército se ha convertido en un deber para la mayoría de nosotros — el Ejército precisa de nuestra colaboración para que el Congreso se entere de cuáles son los medios que necesitamos para continuar siendo el mejor Ejército del mundo.

A medida que avanzamos, nuestras instituciones de educación militar profesional deben estimular los cambios de impresiones que sean objetivos y que versen sobre las relaciones del Ejército con el Congreso. Es trascendental que todos los líderes del Ejército comprendan y aprecien la función reguladora del Congreso en la defensa nacional al igual que la propia en sus comunicaciones con el Congreso. El presidente, el secretario de defensa y el secretario del Ejército, a la par de otros líderes civiles de las Fuerzas Armadas, mantienen el control civil directo de los militares. Pero, el Congreso tiene funciones de igual importancia.

La Sección 8 del Artículo 1 de la Constitución de los EE. UU. autoriza al Congreso el poder “para proveer la defensa común... erigir y apoyar a los Ejércitos... instaurar y mantener una Armada... hacer códigos para el Gobierno y Reglamentos por los que se rijan las fuerzas terrestres y navales... declarar la guerra... y crear leyes que sean necesarias y adecuadas para ejercer los poderes aquí citados”. La función del Congreso es



Foto: George C. Marshall Foundation

El general George C. Marshall rinde testimonio a puerta cerrada ante el Presidente del Comité de Presupuesto, el 27 de noviembre de 1939. Antes del ataque a Pearl Harbor, el personal del Ejército que trabajaba en el Departamento de la Guerra o que visitaba a la sede del Congreso de los EE. UU., usaba ropa de paisano aunque estuviera prestando servicio.

**En vista de que Marshall se había tomado el tiempo para cultivar relaciones con el Congreso de los EE. UU., y ya que sus instintos políticos le aconsejaban correctamente de que el momento era el más oportuno, Marshall logró su objetivo. El Congreso aprobó la Ley de Servicio Selectivo, acción que allanó el camino para organizar al Ejército para la Segunda Guerra Mundial. Durante cinco años, el Ejército creció hasta llegar a tener en sus filas a ocho millones de hombres y mujeres y desempeñó un papel fundamental en derrotar la agresión del Eje alrededor del mundo.**

fundamental. Sus responsabilidades constitucionales en lo pertinente a la seguridad nacional abarcan todo tipo de funciones militares salvo la autoridad ejecutiva directa. Como militares, nuestra educación profesional nos obliga a hacer hincapié en estos puntos y a cimentar en los líderes del futuro un respeto hacia la actuación del Congreso en lo pertinente a los asuntos militares de esta democracia representativa.

La vibrante profesión del arte castrense es esencial para la defensa nacional. Como militares y profesionales, la responsabilidad de mantener relaciones positivas con el Congreso es de todos y de cada uno de nosotros. Esto no equivale a ejercer actividades propias del “cabildeo”. Equivale a que nos comuniquemos y eduquemos a los miembros del Congreso respecto a lo que se requiere para tener una fuerza terrestre competente. Todos sabemos que el deber de un soldado implica la comunicación abierta con su jefe. Como nos lo enseñó Marshall, el Congreso es uno de nuestros jefes en el sentido verdadero y constitucional.

¿Cómo podemos comunicarnos eficazmente? En general, la respuesta consiste en que sepamos la historia del Ejército y a la vez, que podamos narrarla en forma articulada.

Específicamente, las técnicas difieren someramente en todos los niveles del mando. En el de mando, la comunicación con el Congreso es tanto sencilla como eficaz. Por ejemplo, los comandantes de compañía y los sargentos de primera clase pueden permitir que los Congresistas y su personal asistan como observadores a los ejercicios de entrenamiento y que conversen libremente con los soldados. Cuando los miembros del Congreso visiten nuestras tropas en el campo de práctica, jamás dejan de manifestar su grata impresión ante el entrenamiento y la dedicación de nuestros hombres y mujeres que portan el uniforme. De manera que una visita por parte de estos dignatarios representa una verdadera oportunidad para una unidad y para el Ejército. El comandante astuto explicará a sus soldados que la visita es una ocasión propicia para demostrar al pueblo de los EE. UU., por conducto de sus representantes elegidos, que nosotros somos los cautelosos guardianes de los miles de millones de dólares que anualmente autoriza y confiere el Congreso en aras de la defensa nacional. Asimismo, les demostramos que estamos invirtiendo prudentemente el dinero de sus constituyentes al entrenar, comprar y destinar equipo a la mejor fuerza terrestre del mundo. No se

preocupen, cuando a nuestros soldados les toque narrar nuestra historia, lo harán con discreción y elegancia.

También los líderes de rango superior deben realizar una misión trascendental. De igual manera que en cualquier otra operación, ellos fijan las normas de rendimiento, y de cómo transmitir la intención del comandante. Esto equivale a permitir que los subalternos aprendan que las relaciones con el Congreso y cómo narrar la historia del Ejército son elementos vitales. No sólo es correcto presentar información exacta a los miembros del Congreso, sino que es una de las acciones más inteligentes. Ellos quieren ayudar y parte de su trabajo consiste en “promover la defensa común”. Al demostrarles nuestro equipo, entrenamiento, instalaciones, hogares y soldados les damos a conocer cuán bien ellos están haciendo su labor constitucional.

Los líderes de rango superior también crean las condiciones propicias para la victoria. En este aspecto, son los líderes los que mejor aportan a esta causa al mantenerse informados y a la vez, informando a sus subalternos. Antes de la visita de los congresistas, el programa de capacitación profesional del oficial del batallón podría dedicar tiempo a la misión del Congreso en la defensa nacional para ayudar a explicar el significado de la visita mencionada. El comandante de batallón también puede animar a los oficiales jóvenes a seguir un régimen que les permita enterarse de los sucesos que ocurren a diario y así mantenerse al tanto de los asuntos de seguridad nacional.

Las responsabilidades de las relaciones con el Congreso son más específicas en los niveles superiores. Los comandantes de la guarnición y de instalación, por ejemplo, pueden y desempeñan una función vital en fortalecer las buenas relaciones con la comunidad. Hoy en día, los programas de adoptar una escuela y adoptar una población están surgiendo por todo el Ejército. Adoptar a la delegación de los miembros del Congreso de la localidad es el paso lógico siguiente. Tiene sentido invitar a un congresista y a su personal a visitar y tomar parte en la vida de la comunidad de una de las poblaciones más importantes y a los empleados del distrito del congresista.

Los oficiales generales saben que la comunicación eficaz

con el Congreso es una de las muchas responsabilidades de los oficiales con el rango de general. Por lo regular, la mayoría de los generales se comunican recíprocamente con los miembros del Congreso como parte de las atribuciones de sus cargos. El Jefe de Enlace Legislativo, el general de división Bruce Scott, recientemente creó un sistema para coordinar las comunicaciones entre el Congreso y los oficiales generales del Ejército—el Activo, la Guardia y la Reserva. Este plan nos permite anticipar y responder a los intereses y preocupaciones de los congresistas y el de procurar mejores oportunidades para educar a los miembros del Congreso respecto a los asuntos del Ejército. La intención estriba en fortalecer la confianza y el respeto mutuo a medida que el Ejército transmite su mensaje al Congreso. ¿Cómo haremos esto? Confiamos que los oficiales con rango de general tengan la ocasión de conocer a los congresistas de la localidad y al personal que trabaja con ellos, a visitarse e invitarse recíprocamente a los actos que se celebren en la comunidad.

Si todos y cada uno de nosotros, en todos los niveles, ponemos de nuestra parte, fomentaremos la confianza recíproca, seremos más precisos en narrar con claridad la historia del Ejército y educaremos a los miembros del Congreso y al personal del mismo respecto a las prioridades del Ejército, y concluiremos que el Congreso tomará decisiones informadas sobre nuestra defensa nacional. En conclusión, los oficiales con el rango de generales no serán los mensajeros más importantes ante el Congreso—serán, indudablemente, nuestros soldados. Nuestros jóvenes oficiales, suboficiales y personal de filas, los hombres y las mujeres son los que narrarán con más acierto la historia del Ejército, porque ellos son la historia del Ejército. Precisamente lo dijo el general Marshall, quien, por sus intachables credenciales de guerrero, de integridad y sentido del deber, sabía a la perfección cómo articular que nuestros soldados son la mejor afirmación con que a diario cuenta el Ejército para emprender grandes obras, ya que nuestros soldados son nuestras mejores credenciales. **MR**

---

*El general Dennis J. Reimer es el Jefe de Estado Mayor del Ejército de los EE. UU. El general Reimer recibió su título de bachiller universitario de la Academia Militar de los EE. UU. y un Master en ciencias del Shippensburg State College y desempeñó una diversidad de cargos de mando y estado mayor en nombramientos por fuerzas conjuntas o aliadas en el Territorio Continental de los EE. UU., en Europa, en Corea y en Vietnam, incluso el cargo de comandante del Comando de las Fuerzas del Ejército de los EE. UU. en el Fuerte McPherson, Georgia; jefe suplente de Estado Mayor del Ejército en Washington, D. C.; subjefe de estado mayor, Operaciones y Planes, Comité de Estado Mayor Militar en las Naciones Unidas en Washington, D. C.; comandante de la 4ª División de Infantería (Mecanizada), Fuerte Carson, Colorado; subjefe de estado mayor, C3/J3, Comando de las Fuerzas Combinadas de los EE. UU. y jefe de estado mayor del Elemento del Ejército de los EE. UU. del Ejército de Operaciones en Corea; comandante del III Cuerpo de Artillería y comandante auxiliar suplente de la Escuela de Artillería de Campaña del Ejército en el Fuerte Sill, Oklahoma; y el jefe de estado mayor de la 8ª División de Infantería (Mecanizada), Bad Kreuznach, Alemania. El general Reimer ha prestado servicio como oficial durante más de 37 años y se prepara para retirarse este verano después de cuatro años de servicio como jefe de estado mayor del Ejército. El artículo que redactó “Developing Great Leaders in Turbulent Times” fue publicado en la revista Military Review de enero-febrero de 1998, edición en inglés.*